



## **En reacción a la muerte de George Floyd y las secuelas**

Su Excia. Revma. Mons. Salvatore J. Cordileone

3 de junio de 2020

“No puedo respirar”. Las últimas palabras de George Floyd nos persiguen, nos horrorizan, ya que fue asfixiado sin sentido hasta la muerte.

“No puedo respirar”. Qué contraste con estos días en la Iglesia, cuando todavía nos regodeamos en la luz de Pentecostés. El don del Espíritu Santo a la Iglesia se remonta al principio, cuando el Espíritu de Dios se movió sobre las aguas en la creación del mundo. En el lenguaje y la mentalidad bíblica, “espíritu” es sinónimo de “aliento” o “soplo”. Qué contraste: cuando celebramos la infusión del aliento de vida de Dios en la Iglesia, a un hombre indefenso se le quita el soplo de la vida.

George Floyd es el último y más descarado ejemplo de un patrón de injusticias y discriminación contra la gente de color en nuestro país. La violencia en respuesta a este acto de violencia revela hasta qué punto la indignación por esto se ha vuelto insoportable. Y sin embargo, no cambia la verdad perenne de que la violencia engendra violencia.

Las numerosas protestas pacíficas que se han llevado a cabo honran la vida de George Floyd y denuncian el racismo que se ha vuelto sistemático en nuestra sociedad. Pero debemos entender la necesidad de un cambio “sistémico” en un sentido amplio, ya que el cambio estructural por sí solo no llegará muy lejos. Necesitamos un cambio cultural, una transformación de la mentalidad cultural, en última instancia, una *metanoia* espiritual. Y ese cambio de mente, corazón y alma no puede comenzar sin la admisión del pecado, tanto personal como social.

“No puedo respirar”. Mucha gente se siente espiritualmente sofocada de muchas maneras diferentes. Como católicos, estamos llamados a caminar en la luz de Cristo y seguir la guía del Espíritu, para que el aliento de vida de Dios pueda infundir a todos los sectores de nuestra sociedad la justicia para los oprimidos, la compasión por los vulnerables y la reverencia por la vida humana en todas sus etapas y condiciones.

Hago un llamamiento a todos los católicos, y a todas las personas de buena voluntad, para que vivan vidas que manifiesten la *metanoia* espiritual tan necesaria en nuestra sociedad en este momento, y para que se unan en la oración por el fin del racismo en todas sus manifestaciones perniciosas y el fin de la violencia mortal que está teniendo lugar en muchas ciudades del país en este momento.

###